

ENTREVISTAS

INSTITUCIONES Y PERSONAJES

PEDRO FONT PUIG Y LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION EN LAS TAREAS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGIA

Tal vez no podamos afirmar de modo categórico que la Pedagogía haya sido una ciencia totalmente olvidada en estos años de nuestra postguerra; no nos atreveríamos tampoco a formular un juicio sobre el mayor o menor abandono en que los cultivadores de las ciencias del espíritu han dejado esta disciplina; lo que si debemos expresar, pues la evidencia de nuestra aseveración está en el ánimo de todos, es que la Pedagogía en general, tomada como ciencia o como arte, ha permanecido en un modestísimo segundo plano como si llevara en su seno alguna tara vergonzante que la impidiera colocarse al nivel esplendoroso del resurgir general del saber español. Bien es verdad que existen estudios universitarios de Pedagogía, que se han celebrado congresos y que algunas revistas tratan de poner en el candelero de la actualidad la cuestión pedagógica; pero así y todo queda en el ambiente como un halo de timidez y retraimiento inexplicables en un país que se precia de ser fiel y celoso guardador de la doctrina de Aquel que dijo: «Id y enseñad a todas las gentes».

Parece como si esta disciplina fuera monopolio de ciertas tendencias por haber servido en otro tiempo de comodín propagandístico de doctrinas para las cuales era la palabra «pueblo» a modo de talismán, causa y efecto a la vez de una filosofía materialista; al menos nosotros no sabemos ver en otra parte el motivo de tal alejamiento, menos aun cuando en la maravillosa encíclica «Divini Illius»... tienen los educadores católicos ancho campo para sus investigaciones.

Mas sea como fuere, lo cierto es que en el ambiente educativo español se dejaba sentir un vacío en el estudio de temas, tanto en la especulación de causas y fines, fundamentos filosóficos, como en todo lo referente a métodos y procedimientos. Afortunadamente este vacío ha venido a llenarlo la Sociedad Española de Pedagogía, en conexión con el Instituto San José de Calasanz del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Presidente de la Delegación en Barcelona de esta Sociedad es el Doctor D. Pedro Font y Puig, catedrático de Psicología en la Universidad, Jefe de la Sección del Instituto San José de Calasanz de Pedagogía y Vicepresidente de la Sociedad Española de Filosofía en conexión con el Instituto Luis Vives, también del C. S. I. C.

De todos es conocida la ilustre personalidad filosófica del Doctor Font, así como su fructífera e incansable labor docente. No obstante, sería injusticia manifiesta si no se hiciera constar en esta galería de entrevistas a instituciones y personajes, que el Doctor Font no se limita a ser en la Sociedad Española de Pedagogía un mero presidente de Delegación provincial más o menos decorativo, sino que es alma y animador de todas las tareas de la Sociedad, a la cual ha entregado todo el caudal de su mentalidad filosófica junto con la experiencia de sus largos y bien servidos años de magisterio.

Limitándonos, pues, a nuestra labor de información periodística nos hemos dirigido a él y con aquella palabra suave y reposada del hombre seguro que dice las frases como sentencias, con su característico y exquisito cuidado por la forma, que no impide y más bien rubrica el cálido brote de un párrafo emotivo, va respondiendo a nuestras preguntas:

—¿Qué misión tiene la Sociedad Española de Pedagogía?

—La discusión de temas pedagógicos con el fin de llegar a conclusiones de trascendencia práctica. A este efecto cada año se discute el mismo tema en Madrid y en las delegaciones provinciales. Durante el presente año, por ejemplo, el tema ha sido el de la orientación profesional en relación con los centros docentes, principalmente en relación con la Escuela primaria. Las conclusiones, expresión del sentir de todos los socios, o de su gran mayoría, toman el carácter práctico de mociones o propuestas al Ministerio, como así se hizo el año pasado con las conclusiones referentes a su tema que era el psicólogo escolar. Además, en cada delegación se pueden discutir por propia iniciativa y elevar las conclusiones a la Sociedad que tiene su centro en Madrid, otras cuestiones suscitadas por los socios de la Delegación.

—¿Es importante la Delegación de Barcelona?

—Cuenta actualmente con 63 socios, y las conferencias y discusiones habidas en sus sesiones científicas en torno al tema indicado muestran el valor y el noble interés de los mismos;

además esta labor ha sido llevada a cabo en una forma que no fué difícil elaborar una síntesis de las ideas y aspiraciones que, después de acabada, fué elevada a la Sociedad (Madrid) a los efectos mencionados.

—¿Tiene alguna relación la Sociedad Española de Pedagogía con el Instituto San José de Calasanz de Pedagogía del C. S. I. C.?

—La Sociedad nació del seno del Instituto. La organización de los Congresos científicos internacionales requiere que en cada país haya sociedades nacionales de la ciencia respectiva; a este fin y también al de organizar a los cultivadores y devotos de la Pedagogía, surgió de las mismas personas que forman parte del Instituto la Sociedad. En efecto, el Director del Instituto es a la vez el Presidente de la Sociedad, y en Barcelona, que es por hoy la única capital española después de Madrid, donde hay sección del Instituto, el Jefe de la Sección es también el Presidente de la Delegación de la Sociedad. Incluso en cuanto a domicilio la Sociedad en Madrid tiene su sede en la que lo es del Instituto, como en Barcelona la Delegación de la Sociedad tiene su domicilio en la sede de la Sección del Instituto. Los miembros del Instituto y su Sección lo son también de la Sociedad Española de Pedagogía, de manera que la Sociedad se puede considerar como una mayor extensión del Instituto. Así pues, la Sociedad y sus delegaciones están en íntima conexión con el Instituto San José de Calasanz y con sus Secciones, viniendo a constituir una ampliación del Instituto abierta a cuantas personas por su ministerio educador o por su ciencia o afición pedagógicas se sienten interesadas por el progreso en España de la Pedagogía y por la implantación efectiva de mejoras.

—Según tengo entendido es usted también Vicepresidente de la Sociedad Española de Filosofía: ¿es análoga la misión de ésta a la Sociedad Española de Pedagogía, cada una en su esfera, naturalmente?

—Exactamente análoga, teniendo la Sociedad Española de Filosofía la conexión con el Instituto Luis Vives del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

—Esta coincidencia en su persona de cargos en organismos, uno filosófico y otro pedagógico, me anima a hacerle una pregunta: ¿Puede hablarse de una fundamentación filosófica de la Pedagogía?

—Sin duda, aunque no exclusiva. La Pedagogía requiere también una fundamentación empírica constituida por la Psicología, especialmente la diferencial, y dentro de ésta la Psicología del niño y del adolescente, la Caracterología y la Psicología profesional; aun dejando aparte los casos de niños y adolescentes anormales para lo cual se requiere una fundamentación psicopatológica y de Pedagogía terapéutica; pero los fines hacia los

cuáles ha de aspirar la labor educativa constituyen indudablemente materia filosófica.

—Existe una desorientación o mejor dicho un confusionismo tanto sobre la terminología pedagógica como sobre el contenido de la misma; ¿podría decirme si la Pedagogía puede ser tomada en un sentido historicista como simple relación del proceso educativo de la Humanidad, o si la ciencia pedagógica ha de responder al «cómo» y al «por qué» y aun al «para qué» del acto educativo?

—Un saber meramente histórico es del todo insuficiente en Pedagogía; dentro de este saber histórico nos encontramos con el estudio de los clásicos, pero estos precisamente son tales porque no pertenecen únicamente a la historia, sino que continúan siendo maestros desde el punto de vista actual. El conocimiento histórico es también una larga experiencia de la eficacia y del sentido de los resultados, de los diversos procedimientos pedagógicos que han regido en el pasado; pero la proyección hacia el futuro inherente a la naturaleza humana ha de llevarnos a no considerar jamás que la Historia de la Pedagogía sea toda la Pedagogía. Los progresos actuales en el conocimiento fisiopatológico del educando, el mismo conocimiento tan moderno de las leyes de la herencia, el progreso general de la Paidología llevan a una orientación metódica en Pedagogía que fué desconocida siglos antes y solamente vislumbrada acaso por algún que otro pedagogo genial. Además, la aplicación de la matemática y de la estadística a disciplinas pedagógicas como la Didáctica permiten un juicio más seguro sobre el «cómo», el «por qué» y el «para qué» dependen de la concepción filosófica que interesa sea orientada en relación con la primera Causa y con el último Fin.

—Entonces, ¿puede ser sólo la Pedagogía un «saber» o un «hacer»? ¿Qué opinión tiene en la cuestión de si la Pedagogía es ciencia o arte?

—La Pedagogía es propiamente un «saber»; lo que constituye el «hacer» es la función educadora; pero aquel saber es un saber para el hacer. Por lo tanto, la Pedagogía es ciencia pero con conclusiones prácticas que han de ser realizadas con aquella maestría del verdadero educador que siente la alteza de un arte que no tiene por materia piedra, color, ni sonido, sino almas creadas a imagen de Dios.

—Magnífico, doctor; y ¿podría decirme, para terminar, qué hay de cierto sobre el restablecimiento en la Universidad de Barcelona de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras?

—A pesar de las reiteradas indicaciones que había recibido para que promoviese, dentro de la medida que me atañe, el restablecimiento de la Sección de Pedagogía, es decir, que en la Universidad de Barcelona se puedan cursar los estudios para el

grado de Licenciado o Doctor en Pedagogía, creí lo más prudente no solicitar este restablecimiento hasta que creyese llegada la sazón oportuna para su eficacia. Hoy tengo la satisfacción de manifestar que esta sazón ha llegado en cuanto es humanamente previsible. La misma Sección de la Universidad de Madrid desea que también en la Universidad de Barcelona haya aquellos estudios, y cuento con la seguridad de que los pedagogos universitarios que figuran en el Consejo Nacional de Educación apoyarán dicho restablecimiento. El Decanato de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, oído el parecer unánime de la Facultad, ha solicitado ya del Ministerio el restablecimiento, y huelga decir que la Sección en Barcelona del Instituto de San José de Calasanz, las Escuelas Normales del Magisterio, la Inspección de Enseñanza Primaria, la Delegación de la Sociedad Española de Pedagogía y otras instituciones que se interesan para que tenga esta consagración universitaria la inteligente afición de tanta juventud de nuestro Distrito universitario a los estudios pedagógicos, han coadyuvado y continúan coadyuvando a las gestiones para la consecución de este común deseo.

El ambiente recoleto del Seminario de Pedagogía, sede a su vez de la Sociedad objeto de nuestro reportaje, queda impregnado por el eco de esta promesa, y hasta los libros parecen estremecerse en la esperanza de nuevas generaciones de inquietos investigadores, mientras nosotros salimos confortados de la visita a esta Institución que cumpliendo los fines que señalan sus estatutos va manteniendo vivo el espíritu de comunidad universitaria entre los cultivadores de los estudios pedagógicos.

M. DE GUZMAN.